

LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA: ACERCAMIENTO A SU CONCEPTUALIZACIÓN A LA LUZ DE LA PRODUCCIÓN INVESTIGATIVA.

University Education: Approach to its conceptualization in the light of the research production

**Carlos Alberto Pulgarín Aguilar¹
Juan Pablo González Obando²**

Resumen:

Desde una óptica general, este proceso de rastreo ahonda lo que ha sido la enseñanza en el contexto universitario derivada de la investigación en educación superior en los últimos cinco años; el cual ha generado un pensamiento reflexivo sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje que permiten una estrecha relación entre estudiantes y maestros, y que aprueba la transformación de todos los modelos tradicionales y pasológicos en la educación universitaria, donde el conocimiento fue inicialmente solo unilateral (del docente), avanzando hacia la comprensión e inclusión del otro, para dar paso a una relación bilateral más amplia con el conocimiento.

En primer lugar, se hizo un rastreo bibliográfico sobre la conceptualización de la enseñanza a partir de los postulados de varios autores como walker (2013), Sánchez, Perrenoud y Tejada (2014) y Preto y Rocha (2010). Posteriormente, se realizó una mirada precisa sobre lo que es la educación superior y sus connotaciones en el ámbito educativo, teniendo en cuenta que el objetivo de este es formar una persona hábil para el desempeño laboral.

¹Candidato a Especialista en Docencia Investigativa Universitaria, Licenciado en Pedagogía Reducativa. Universidad Católica Luis Amigó, Asesora Ángela María Restrepo Jaramillo

²Candidato a Especialista en Docencia Investigativa Universitaria, Licenciado en educación Básica con énfasis en inglés y humanidades. Universidad Católica Luis Amigó, Asesora Ángela María Restrepo Jaramillo

Por otra parte, se le dio importancia a la función de la didáctica en los procesos de enseñanza en la educación superior, sus incidencias y dificultades que esta tiene al ser aplicada por los docentes en su ejercicio pedagógico; teniendo en cuenta varios autores como son Isaza y Henao (2012), pagés (2014) y Isaza Valencia, L., Galeano, A., y Joven, K. (2014)

Palabras clave:

Enseñanza, Aprendizaje, Estudiantes, Universidades, Profesores, educación, Didáctica

Abstract:

From a general perspective, this research process delves into what has been teaching in the university context derived from research in higher education in the past five years; which has generated a reflective thinking on the teaching and learning processes that allow a close relationship between students and teachers and makes it possible to transform all traditional and step-by-step Models in higher education, where knowledge was initially only unilateral (teacher), moving toward understanding and incorporation of the other, to give way to a broader bilateral relationship with knowledge.

In the first place, it was made a bibliographic tracking on the conceptualization of education from the theories of several authors as Walker (2013), Sánchez Perrenoud and Tejada (2014) and Pretoo and Rocha (2010). Subsequently, there was a precise look on what is higher education and its connotations in the educational fields, bearing in mind that the objective of this is to train a skilled person toward the job performance.

On the other hand, it was given importance to the role of the teaching in the processes of teaching in higher education, their implications and difficulties that have to be applied by teacher in their pedagogical exercise Taking into account several

authors as are Isaza and Hainaut (2012), pages (2014) and Isaza Valencia, L, Galeano, A, and Young, K. (2014)

Keywords:

Teaching, Learning, Students, Universities, Teacher, Education

Introducción:

Etimológicamente, la palabra EDUCAR, que en latín EDUCERE se define como sacar, extraer, formar o instruir a un sujeto. Es la herramienta que se les brinda a las personas para formarse en su dimensión integral. La educación se debe concebir como un eje fundamental que realmente influye no solamente en los actores educativos, sino también en las familias, los padres, los entes gubernamentales y a toda la sociedad en general, dado que el futuro de una nación depende de las propuestas educativas que favorezcan al crecimiento de un país.

En un mundo interconectado y globalizado las propuestas educativas o todas aquellas premisas son el motor de la prosperidad social, económica y cultural de una nación, educar es brindar a todos aquellos un espacio de reflexión el cual permite reflejarse en el comportamiento o las aptitudes para enfrentar una situación específica. Es la herramienta primaria del saber, Por tal motivo, la educación es el proceso necesario en todos los escenarios evolutivos del hombre. En esos procesos reflexivos de educar bien sea como maestros o educandos se potencializa el sujeto mismo, no solo el conocimiento específico, sino también lo que las personas pueden llegar a ser, tales procedimientos de una manera y otra enriquecen la otredad, teniendo en cuenta, que educar en épocas tan maleables debe ser pensada en la unificación de todos los criterios formativos y todos aquellos actores que se sienten involucrados con el arte de educar. Por lo expuesto anteriormente, no es sencillo compartir dichos procesos, dado que los conceptos cambian y dificultan los resultados, debido a las diversas perspectivas que cada sujeto tiene, o los intereses particulares que influyen el proceder de los individuos.

La enseñanza no es simplemente el adiestramiento de personas, no es la instrucción conceptual o la reglamentación donde los actores tomen posturas actitudinales, el arte de enseñar busca ir más allá de simple reglamentos o formulas académicas, es enseñarle a pensar de forma reflexiva a los sujetos, es adoptar posturas en las cuales el hombre que se educa entienda la importancia de educarse para su bien particular y el bien común del entorno que lo rodea. enseñar es hacer personas pensantes que contribuyan al crecimiento propio, sin restarle valor al formar en principios éticos y morales, no es simplemente la maquinaria de información, por el contrario, un sujeto que tenga la capacidad del saber disciplinar, aplicar su saber en el entorno y que ese mismo tenga la habilidad de poner en práctica de forma correcta su conocimiento en pro de los demás.

Por tal motivo, ciertos entes legales describen la educación no solamente como educar, sino, como educar con calidad a los demás, de ahí que surja la necesidad de mejorar la educación, así lo expresa, la Ley Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación, SNAC, de 2011, “establece en su Artículo 1 una definición general del proceso educativo, incluyendo el desarrollo “espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico, mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas”. (Torche, Martínez, Madrid, & Araya, 2015).

El acto de la enseñanza es la capacidad de unir de manera comprensible y aplicada los saberes específicos del sujeto, de ahí, que se considere importante que la labor docente empiece en los primeros años de formación de cada individuo, Los hombres deberían recibir una educación adecuada para que en los pilares de su desarrollo crezcan más conscientes de su quehacer personal y profesional, en los cuales las competencias, los estilos, las materias, las diferentes didácticas y contenidos jueguen un papel fundamental que influyeran las distintas esferas del ser humano en procesos formativos.

De ahí entonces que el proceso de enseñanza no pueda ser aislado de las nuevas demandas del mundo globalizado, por el contrario, debe ser una particularidad en

el proceso académico dado que, “en su estructuración los retos del milenio sugieren la enseñanza de calidad en todos los niveles: la educación para la vida, la preparación de los jóvenes para enfrentar los rápidos cambios tecnológicos, económicos y laborales de sus sociedades, entre lo destacable respecto de las cuestiones que estamos tratando del contenido educativo”. (Rodríguez Lagunas, 2013)

Por lo anterior, la enseñanza en la educación ha sido uno de los dispositivos más importantes al servicio de la humanidad, de ahí que la educación superior juegue ese papel primordial, en el cual los docentes deben superar esas malas prácticas que muchas veces afectan al sujeto en la transformación de su realidad profesional y personal, “ la ausencia de prácticas y políticas educativas que orienten la práctica docente en la formación de profesionales en la actualidad, ha promovido que en el interior de las aulas de clases universitarias prevalezcan aún métodos educativos tradicionales en los que se privilegia la memorización de los contenidos”. (Tovar Gálvez & García Contreras, 2012)

Son estas malas prácticas en el ejercicio de enseñanza las que van entorpeciendo ese caminar formativo, por el contrario, la invitación es a generar métodos innovadores que lleven al educando a la reflexión crítica de su quehacer académica. Los docentes tienen como obligación despertar en las aulas la necesidad de adquirir un aprendizaje y que este sea significativo para la apropiada aplicación de cada contexto particular.

Memoria Metodológica:

Para el rastreo bibliográfico sobre la Enseñanza Universitaria, se realizó una exploración de varios autores y sus respectivas citas, fundado en un enfoque cualitativo e interpretativo, como herramienta esencial para el pleno desarrollo de la investigación de tipo documental.

Según Eumelia Galeano, (2001) “la investigación cualitativa permite familiarizarse con un contexto, unos actores y unas situaciones antes de proceder a los procesos de muestreo. Es más que un conjunto de técnicas para recoger datos; es un medio de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales”.

Dentro una investigación de tipo Cualitativo, según como lo ha presentado Eumelia Galeano, más que un conjunto de técnicas para recoger datos es un método de variar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establece con los contextos y otros actores sociales. Además de esto permite un contexto más amplio de la investigación ya que es también un estado del conocimiento, la cual es, una investigación de carácter documental que tiene como objetivo recuperar sistemática y reflexivamente el conocimiento acumulado sobre un objeto o tema central de estudio. Un estado del arte da origen a una evaluación o un balance de ese conocimiento acumulado, y establece una proyección o líneas de trabajo para posibilitar su desarrollo. “es una investigación sobre la producción investigativa teórica o metodológica existente acerca de un determinado tema para develar la dinámica y la lógica presentes en la descripción, explicación o interpretación que del fenómeno en cuestión hace los teóricos o investigadores”. (Galeano y Vélez, 2000)

Como un método, ésta articula enfoques metodológicos estrategias y modalidades de investigación, además apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas,

con óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad. Hace especial énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación.

El desarrollo de este acercamiento a la conceptualización se realizó en tres momentos, en primera instancia se generaron decisiones grupales sobre la categoría generadora, luego se hizo una formulación de preguntas en torno a la misma categoría, posteriormente, se rastreó los productos de investigación, esto arrojó la postura inicial a partir de la categoría generadora. Después se logró hacer un rastreo sobre el tema particular, y otro para ampliar las unidades analíticas con una lectura para seleccionar citas textuales que contuvieran información relevante que hicieran alusión a las categorías predeterminadas.

Al terminar esa lectura se elaboró un mapa mental sobre categorías emergentes, las cuales estuvieron sometidas a una revisión, los mapeos de los textos contribuyeron a la construcción de la narración personal de cada interpretación que se realizó para la adecuada síntesis en la elaboración del rastreo bibliográfico.

Posteriormente, se realiza etapa descriptiva, o de generación de la información, a través de una búsqueda exhaustiva en bases de datos especializadas como EBSCO, Google académico y Dialnet. Se empezó con 98 documentos tales como artículos académicos y capítulos de libro, sin embargo, al finalizar el proceso de lectura y categorización o de fichaje se seleccionaron 31 registros bibliográficos que sirvieron para nutrir el producto final.

ENSEÑANZA: Un acercamiento a su conceptualización, comprendida desde su aprendizaje

El docente tiene un papel fundamental en el proceso académico de todos los estudiantes, pues tiene una responsabilidad y es convertirse en el guía o dinamizador de los diferentes procesos que implican una formación integral de sus estudiantes, además se encuentra que las relaciones entre docentes y estudiantes deben ser más entrelazadas, pues el primero debe adoptar una actitud dialógica y descentralizada, y el segundo debe poseer actitudes comprometidas y abiertas con su proceso formativo como seres autónomos, que le permitan tener una actitud responsable y pensamiento crítico de su proceso.

De igual manera, muchos de los estudiantes salen de la formación secundaria donde enfrentan cambios de pensamiento y entorno cuando ingresan a la educación superior, ya que esto genera rutinas y saberes distantes a la formación que traían; además de esto, no es novedad que a las universidades ingresan estudiantes cada vez más jóvenes, situación que podría suponer un obstáculo a las características y valores antes expuestos. De ahí surge una pregunta: ¿Qué tan preparados están los nuevos educandos para asumir las contingencias y los desafíos de una carrera universitaria?

Por lo anterior, se pueden encontrar respuestas o alternativas que ayudan a mejorar el rendimiento de cada uno de los estudiantes universitarios. De acuerdo con (Marcelo, 2011)

Existen diseños del aprendizaje innovadores universitarios que pretenden promover en el alumnado una alta comprensión de lo aprendido a través de su implicación en procesos de indagación y/o colaboración que bien son representación de buenas prácticas de enseñanza en la universidad.

Por lo anterior, estas nuevas prácticas universitarias cobran fuerza cuando los docentes se sienten comprometidos con el proceso de sus estudiantes, en cuanto los segundos sean motivados a profundizar sus saberes adquiridos. De ahí que los

profesores busquen estrategias pedagógicas en pro de alcanzar los logros propuestos y romper las barreras que los estudiantes puedan tener.

En los procesos de enseñanza propiamente dichos, no se ahonda por una relación unidireccional donde el docente trasmite conocimientos o saberes específicos convirtiéndose él en el protagonista del acto pedagógico. Se pretende más bien una relación bidireccional donde el docente y el estudiante adoptan estrategias en pro de una relación significativa hacia el aprendizaje siendo de esta manera el maestro un facilitador y un eje fundamental del proceso formativo. En palabras de (Millán-Puelles, 1997, p. 145).

La enseñanza puede asumir múltiples direcciones y formas o estrategias didácticas de concreción, y que estarán dadas por la conjunción de diversos elementos, [...] Aquí entran en consideración las interminables posibilidades que ofrecen los casos concretos y las personas involucradas en el acto de enseñar y aprender.

En este orden de ideas, el docente universitario tiene una labor fundamental en los procesos académicos, pero a su vez, los estudiantes también cumplen una función dentro de la actividad formativa, por tanto, “La enseñanza universitaria es un proceso complejo que implica un docente calificado, estudiantes socialmente comprometidos, experiencias en función del desarrollo integral y científico del futuro profesional y de la puesta en marcha de currículos contextualizados y en permanente revisión” (Rendon, 2010)

A pesar de las diversas posturas más renovadas frente a la educación universitaria vista desde varios autores, existen aún docentes universitarios con metodologías tradicionales que dificultan los procesos de formación y más específicamente la relación enseñanza-aprendizaje y conocimiento. Así, el docente como formador debe involucrar al educando en su quehacer pedagógico. Por lo tanto, ambos deben de asumir una postura responsable de todo proceso formativo.

Resultado de esto, las últimas investigaciones han dado al docente la responsabilidad de contextualizar las diversas situaciones y los distintos estudiantes que se presentan en su ejercicio profesional; se diría entonces que “Enseñar se lo entiende como el conocimiento detrás del razonamiento, necesario para planificar y para enseñar un tema en particular en una forma particular, por razones particulares, para estudiantes particulares y para mejorar los resultados de los estudiantes”. (Ges & Carlson, 2013)

Por lo anterior, se puede decir que el profesor es el encargado de visualizar las distintas y en muchos casos complejas condiciones que se presentan, y que en su quehacer debe estar a la altura para afrontarlas y darles solución. Pues es éste el que debe buscar alternativas que estrechen la brecha entre el conocimiento y el estudiante bajo posturas de enseñanza acordes a cada contexto.

Por otra, han surgido preocupaciones desde distintos autores frente a la relación del conocimiento y la preparación pedagógica de los maestros universitarios. Los maestros universitarios construyen su reflexión pedagógica a partir de la práctica misma y después de haber estado en el ejercicio de la enseñanza por cierto tiempo, esto propende entonces que la preparación del maestro previo a su futuro desarrollo profesional no constituye una buena formación establecida desde la teoría sin la práctica misma. A esto, diría (Sanchez,, Perrenoud, & Tejada, 2014) que “La capacitación tanto a nivel científico como pedagógico del profesorado universitario se adquiere, mayoritariamente, durante el ejercicio de la propia docencia”

Lo anterior trae consigo que la relación enseñanza-aprendizaje en la educación superior se afecte, dado que muchos de los maestros no cuentan con la debida preparación pedagógica construida desde la práctica misma, carecen de herramientas necesarias para enfrentar las diversas situaciones que se presentan en el aula universitaria. No bastaría entonces con ese saber pedagógico teórico, sino también desde la práctica, el cual le permita dar respuesta a las necesidades del aula misma. De esta manera, (Jarauta & Medina, 2012) afirmaron que

Los profesores universitarios deben conocer la materia pero deben también estar en posesión de un conjunto de habilidades específicas que les permitan adaptar su conocimiento especializado a la práctica docente, y utilizar todos sus saberes para identificar y solventar cualquier imprevisto o problema emergente de la actividad de la enseñanza. Y si bien a muchos profesores universitarios les resulta más sencillo verse a sí mismos desde la perspectiva de su ámbito científico, no cabe duda alguna que la actividad profesional docente requiere de unos conocimientos específicos para poder ejercerla de una manera óptima” (pág.180-181)

Habría que decir que, entre muchos de las preocupaciones que suelen tener los maestros en el proceso de enseñanza, las relaciones interpersonales son una de ellas, ya que éste proceso está dirigida habitualmente a estudiantes muy jóvenes, de ahí lo que podría suponerse algo positivo se torna en una dificultad, pues el maestro no toma una postura adecuada en clase y los educandos no adoptan una actitud pertinente con el profesor, dado que este en ocasiones no cuenta con las herramientas dialógicas o de dominio metodológico de aula. (Fondón & Madero y Auxiliadora Sarmiento, 2010)

Como si fuera poco, las problemáticas mayores de la enseñanza universitaria subyace en que muchos de sus maestros son conocedores de un conocimiento específico mas no poseen un saber pedagógico como parte de su formación docente. Por lo tanto, existe una brecha entre aquellos que han sido formados para la docencia y aquellos que no. Walker (2013), sostuvo que “De modo que en relación con la formación pedagógica, los profesores universitarios se encuentran en desigualdad de condiciones, pues muchos no fueron formados para ser docentes, sino para desempeñarse como biólogos, ingenieros, médicos, contadores, etc.”

Ahora bien, muchos profesores no ven como necesaria la formación pedagógica en la enseñanza universitaria y a partir de ahí se genera una discusión con relación a si es necesaria o no, o por el contrario bastaría con solo el saber específico llevado a la enseñanza donde la pedagogía y la didáctica se construyen en las prácticas

mismas. A esto, (Montenegro & Fuentealba, 2012) Sustentaron que la problemática surge con aquellos:

Profesionales que conocen su disciplina pero, que no necesariamente aprendieron como enseñarla y aunque para un gran número de profesores estas situaciones no tienen mayores implicaciones en el contexto educativo, diferentes estudios han concluido que la enseñanza de una disciplina específica se sustenta en el dominio de un conjunto de conocimientos (pedagógicos, curriculares, de los estudiantes, del contexto y del contenido que se enseña).

Por lo anteriormente dicho, muchos profesionales consideran que el saber específico es suficiente para afrontar el acto de enseñanza en la educación superior y que el conocimiento de un constructo pedagógico sería solamente necesario para la educación básica y media. Tal es el caso de (Wubbels, 2012) quien sostiene que “Las cuestiones sobre qué aprende el profesor, cómo, cuándo y por qué, han sido objeto de numerosos estudios pero centrados especialmente en el profesorado de la educación obligatoria”

En este orden de ideas, se cuestiona no solo el papel del docente universitario y sus competencias, sino también la estructura misma del ámbito en la educación superior en Colombia, que permite profesores sin la debida preparación pedagógica en el ejercicio cotidiano de la enseñanza. De esta manera,

Las dinámicas en las universidades, y la vinculación de profesores se hace teniendo como principal criterio la formación especializada en una disciplina y no en la formación pedagógica; lo que se traduce en que la docencia universitaria no es tomada como una profesión, sino como algo práctico que se sustenta en metodologías, técnicas o métodos adecuados”. (Pretto, Rocha, 2010)

De allí que el profesor enfrente dificultades dentro del aula y que muchas veces no tenga la capacidad de solucionar problemas que van más allá del saber profesional,

en otras palabras esto es debido al desconocimiento de estrategias correctas para transmitir su conocimiento . De ahí, “La importancia de la formación pedagógica y continua de los docentes y a la promoción de metodologías innovadoras de enseñanza y aprendizaje y enfoques pedagógicos; a los métodos de orientación, asesoramiento y tutoría”. (education, 2012)

Al mismo tiempo, los docentes omiten aspectos que son inherentes a todo proceso de formación, es decir que están orientados meramente a la transmisión del conocimiento desde una postura unidireccional sin enfocarse hacia elementos de una formación más integral del estudiante. A eso, Olivera & Vascoellos (2012) afirmaron que “La docencia universitaria, por lo general, no considera aspectos particulares de los cursos, los estudiantes y los contenidos, olvidando que la educación superior busca también formar sujetos, que sean críticos y capaces de construir”.

Es desde aquí que se invita a los docentes a realizar diversas actividades en pro del estudiantado universitario, no solamente desde el saber científico, sino desde la implementación de estrategias que impliquen una consideración reflexiva que permita el mejoramiento de los procesos de enseñanza. Esto es, la aplicación de todos los recursos metodológicos que benefician tanto al educando como al docente en su quehacer cotidiano.

Lo expuesto anterior muestra la importancia de una mirada amplia en el acto pedagógico, dado que ésta permite en primero lugar transformar esquemas rutinarios por otras prácticas contextualizadas según las situaciones del aula. Dentro de este marco, la reflexión del quehacer cotidiano de la enseñanza-aprendizaje no permite que el docente repita procesos de poca utilidad que no generan en el estudiante un resultado significativo, por tanto éste busca cuestionar las estrategias didácticas utilizadas para una posible mejoría a partir de los resultados alcanzados de dicha evaluación. Espejo Leupin, R., & González Suárez, J. M. (2015) 13 (3), 309-330 p. 326

Sobre la base de las ideas expuestas se tiene en cuenta la forma en que el docente pone en práctica dichas estrategias didácticas o constructos pedagógicos que ha aprendido bien sea por la formación académica adquirida previa a la práctica o por el devenir de su quehacer profesional. Sin embargo la metodología que se aplica en el aula debe ser un mecanismo para que el estudiante pueda lograr un aprendizaje basado en una enseñanza integral en pro de su proceso académico.

Se hace necesario valorar todos los esfuerzos que el docente tiene al momento de enseñar, ya que en su formación pedagógica y la metodología que aplique en el aula dará respuesta a los aprendizajes esperados. Si se hace un análisis de los criterios de enseñanza se dará por sentado que la inventiva de enseñanza abarca las estrategias, didácticas o estilos de formación, lo que lleva al docente a prestarle importancia a los ámbitos curriculares de su formación inicial. (Hamed, Rivero, & Martón del Pozo, 2016)

Aquellos docentes universitarios que se interesan no solo por su formación específica, sino que se preocupan por adquirir unas herramientas pedagógicas son los maestros que evalúan de manera metodológica todas las estrategias didácticas aplicadas en el aula. De ahí, que los estudiantes se vean beneficiados de este proceder reflexivo que notablemente los sitúa como eje principal de la clase y ayuda a alcanzar las propuestas iniciales del curso y de alguna manera mejoran las prácticas metodológicas del docente. Friedrichsen, Van Driel y Abell (2011) expresan que:

La metodología es un ámbito curricular esencial pues, entre otras razones, constituye la principal preocupación de los futuros maestros cuando tienen que enseñar un contenido de ciencias. Es también la respuesta a una pregunta clave en la enseñanza: ¿cómo conseguir que los alumnos aprendan? En la actualidad, existe un consenso bastante generalizado entre los investigadores en que la respuesta a esta pregunta implica pasar de un modelo de enseñanza centrada en el profesor a uno centrado en el alumno (sus ideas, afectos, intereses, necesidades, etc.)

La implementación de diferentes matices sobre la enseñanza que estén dentro del currículo académico, sirve de guía para el docente que aplicada de una forma correcta será satisfactoria en el proceso de los educandos. Pues, los estudiantes universitarios se sentirán motivados y capaces de asumir su tarea de forma más responsable mostrando interés, esfuerzo y disciplina. Como resultado, el ambiente académico de cada uno de ellos cambiará notablemente, pues la comunicación y la relación con los docentes o compañeros serán diferente. (Sandoval, Mandolesi, & Cura, 2013)

Esa confianza que el docente brinda a los actores del aprendizaje y la motivación que el primero promueve en las clases es fundamental para que los estudiantes rompan con las barreras que tengan al ingresar a la universidad. Por otra parte, este ejercicio permite a los maestros tener una disposición frente a cada uno de sus educandos. Pues, aplicará estrategias que son particulares, trabajara de manera individual y contextualizará todas aquellas temáticas para que sean funcionales en cada uno de ellos y sus intereses, de ahí que, “Equidad, en la medida en que una enseñanza será eficaz si promueve el desarrollo de todos y cada uno de los estudiantes. (Martínez Garrido & Murillo, 2016)

De lo anterior y muy al contrario de varios postulados que han expresado que el docente universitario no necesita un conocimiento pedagógico, no cabe duda de que varios autores han reflejado la necesidad de tener profesores universitarios con saberes científicos y a su vez con herramientas que le aporten a su proceso de enseñanza. Montilla (2016) sostuvo que:

La enseñanza universitaria, presupone el dominio de un conjunto de conocimientos, y la utilización de métodos y técnicas científicas, para que los mismos puedan ser transmitidos a los estudiantes. Es así, que exige al profesor el manejo de las teorías y estrategias pedagógicas que le permitan enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, estimulando la motivación de los alumnos.

Esta línea de argumentación deja ver que el docente tiene una responsabilidad mayor, no solo la enseñanza de teorías de manera unidireccional, si no la relación estrecha que inherentemente se genera en el acto pedagógico. Pues bien, el saber profesional tiene un papel protagónico dentro del ejercicio pedagógico; sin embargo, lo mencionado anteriormente permite resaltar que la eficacia de ésta se da a partir de la enseñanza crítica-reflexiva, contextualizada y puesta al servicio de la sociedad. Es la formación integral de estudiantes que propicien una transformación de sus realidades y la puedan llevar a otros ámbitos distintos de lo académico. (Smyth, 2012)

Para los fines de este estado del arte se han encontrado diversos postulados que han mostrado los intereses de distintos agentes del acto pedagógico que invitan no solo al docente universitario a mejorar sus prácticas de enseñanza en el aula. Pues los estudiantes expresan que las estrategias que utilizan los maestros se reducen meramente al ejercicio de transmisión del saber disciplinar y las herramientas metodológicas con las que cuentan los primeros son insuficientes para alcanzar el aprendizaje significativo. Moreno Olivos (2011) sostiene que:

La enseñanza universitaria en España presenta notables carencias, de ahí que cada vez sean más las voces que reclaman un mayor interés del profesorado por sus tareas docentes, así como la adopción de un enfoque centrado en lograr la motivación del alumnado y un aprendizaje más significativo.

Por lo anterior, el docente universitario debe, en su ejercicio de enseñanza, adoptar una serie de pautas que le permita a éste y al alumnado obtener un aprendizaje significativo, pues a lo largo de este proceso investigativo se ha planteado que el maestro es responsable de planear las clases del curso y seleccionar previamente los contenidos adecuados para atraer la atención de los estudiantes. No obstante, esto no garantiza que los educandos opten por tener una actitud adecuada en su proceso, pues bien la metodología que el docente quiera utilizar aportaría

positivamente a la eficacia en el proceso enseñanza-aprendizaje. (Fuentes Muñoz, 2014)

Con todo y lo anterior no solo se puede definir la eficacia del docente en los resultados cuantitativos que obtengan los estudiantes. En efecto, es importante los resultados en un proceso académico, sin embargo el aprendizaje significativo que los educandos adquieran a partir de la formación integral que los docentes con sus buenas prácticas de enseñanza aplican en sus clases dejarán un mella más duradera en su quehacer profesional. Martínez Garrido & Murillo (2016) expresan que:

Entendemos por Enseñanza eficaz la acción del docente que consigue un desarrollo integral y perdurable de todos y cada uno de sus estudiantes mayor de lo que sería esperable teniendo en cuenta su rendimiento previo y la situación social, económica y cultural de las familias.

Con relación a lo anterior es destacable que los contenidos académicos son esenciales para la formación profesional de cada estudiante universitario. Pero, los docentes deben ir más allá de las temáticas, pues lo mejor es que hagan lectura de las realidades donde se tenga en cuenta la contextualización de las mismas, dado que son afectadas por situaciones ajenas al constructo pedagógico, sin embargo éstas hacen parte de cada uno de los educandos y es necesario tenerlas en cuenta. Francis & Cascante (2010) sostuvieron que:

los docentes del nivel universitario construyen y desarrollan acciones educativas que se ven influenciadas por la cultura de su comunidad académica universitaria, caracterizada por la confluencia de aspectos políticos, institucionales y macrosociales, además de la correspondencia entre el contexto de la academia con las relaciones de poder, generación de investigación y extensión universitaria, demandas de retorno social, presiones económicas.

Por tal motivo la enseñanza ha de tener un sitio trascendental en la posibilidad y urgencia de su transformación continua y ello referido en los diferentes estamentos en donde se imparte, más aun en las universidades que como ejes de la futura profesionalización de un estado ameritan una dinámica de mejoramiento continuo. En la actualidad esto tiene un carácter determinante, de ahí la responsabilidad de integrar pautas y acciones y una tarea de posibilitar las aspiraciones de servir al educando y transmitirle el conocimiento enfocado a una enseñanza que no solo tenga la ética como norte sino también la eficacia y la eficiencia buscando logros más óptimos. No es otra idea la que sostienen Imma Torra y Rosa María Esteban Moreno cuando advierten que

Cada vez el proceso de enseñanza-aprendizaje se plantea mediante metodologías más activas que sitúan al estudiante en el centro de su propio aprendizaje y donde el profesorado tiene la misión de ser conductor del crecimiento personal y profesional del estudiante. Estos planteamientos representan nuevos retos para el profesorado ya que la nueva forma de ejercer la profesión docente puede requerir de unas habilidades y capacidades diferentes a las que se esperaban y se dominaban hasta ahora. (Torra Bitlloch & Moreno, 2014)

Ahora bien es fundamental tener muy claro lo que se podría llamar la temporalidad del proceso de aprendizaje en la enseñanza pues como su mismo nombre lo indica todo proceso tiene un avance, una marcha, un desarrollo que en su continuo presenta facetas diferentes a las que se hace perentorio abordar de distintas maneras, ello tiene como propósito, instruir o para expresarlo de una forma más certera, equipar más favorablemente al estudiante que precisa de un acompañamiento que va más allá de la mera transmisión de un saber y de la captación cuasi mecánica de dicho saber como pura erudición con lo cual se estaría perdiendo la esencia de la enseñanza que como se ha dicho en tanto en otros tantos escenarios es la resultante de aprender a aprender; es decir posibilitar la conciencia de lo necesario de integrar aquello transmitido para no claudicar nunca en el apetito

por el saber y continuar con un espíritu investigativo que ya no cesará de abordarse. En ese sentido las autoras (Isaza & Henao, 2012) al explorar las dinámicas de enseñanza en los docentes y concluyen de forma categórica

Que el docente debe de actuar estratégicamente para enseñar una asignatura, el docente actual apoyado en una toma de consciencia en los diferentes momentos del aprendizaje, acto que impulse la autorreflexión en el estudiante sobre su forma de aprender. Esencialmente, el docente debe realizar una autoevaluación de como planifica, presenta y evalúa los diversos contenidos de la materia que enseña.

Ello representa todo un reto para la misión de la educación y es que como decíamos antes los recursos que se pongan en acción deben de viabilizar un aprendizaje más eficaz en donde los académicos se sientan más parte de su propio proceso y no seres pasivos como convidados de piedra a su propia formación lo que dará lugar a una mayor fruición en el paso por la universidad aminorando los fenómenos de deserción o de desempleo al encontrarse con una profesión que no querían realmente pues se crearon falsas expectativas.

Es en este aspecto que el proceso de enseñanza también debe estar articulado a cuestionar al estudiante frente a su ser, a su hacer y a su estar en la universidad lo que le da un matiz más trascendente y en ese sentido se consideran muy pertinentes que.

Los proyectos formativos, que buscan que los estudiantes aprendan a identificar, interpretar, argumentar y resolver problemas del contexto para desarrollar competencias, mediante el trabajo colaborativo, la articulación de saberes y la gestión del conocimiento con apoyo en las tecnologías de la información y la comunicación (Tobón, 2014)

Es preciso resaltar acá la ayuda que el docente utilice como un apoyo invaluable de carácter pedagógico que acerca la enseñanza a la posibilidad del aprendizaje mismo ya que en ella se permite la implementación novedosa de estrategias y recursos invaluable, todos en aras de mejorar la satisfacción y de la estadía del educando universitario pero también el de potencializar su desempeño académico que por obvias razones juega un papel crucial en todo ámbito educativo en dicha dirección se orientan (Laura Isaza y Gloria Henao 2012) cuando describen el desempeño académico

Como una medida de las capacidades que presenta un estudiante sobre lo que ha aprendido, como efecto de un proceso de formación y a la participación de una situación educativa, resulta ser un indicador del nivel de aprendizaje logrado por el estudiante, es el reflejo del aprendizaje del estudiante y del logro de unos objetivos preestablecidos.

La enseñanza también debe estar enfocada con una visión holística del educando que comprometa toda la complejidad de su ser en el curso de su aprendizaje en donde se asuma a este en toda su integralidad tanto intelectual, como emocional, social y también comunicacional lo que sin duda lo conducirá a potencializar, a optimizar y a robustecer todos sus recursos y destrezas, pensadas no solo en la estadía universitaria sino también en el ejercicio de su profesión misma.

Las autoras antes mencionadas hacen un énfasis preciso en dicho aspecto cuando de forma categórica aseveran que las estrategias de la enseñanza en el aprendizaje

Buscan propiciar la socialización, haciendo hincapié en los objetivos sociales y en los contenidos actitudinales, normas y valores; dando protagonismo al grupo, apoyándose en la dinámica del mismo para plantear trabajos tipo colectivo, donde lo importante no es la ejecución individual sino el trabajo colaborativo en la clase, y considerando el juego de roles, la simulación

social, el trabajo grupal, y las diferentes técnicas de dinámica de grupos (Isaza & Henao, 2013)

Vemos acá de forma más clara la dimensión humana que se ha de procurar en el ejercicio de la enseñanza pues al contrario de lo que en ocasiones sucede en donde lo académico deshumaniza al estudiante al centrarse en casi una central de datos o en un constructo puramente teórico pero sin atender a los contenidos actitudinales y sociales que se mencionan en el apartado suele ser catastrófico para lo formación en las aulas universitarias.

Es por ello que se exhorta a la complementación de saberes, así mismo a la conjunción de estrategias que como se señalaba anteriormente tienen una intencionalidad de abarcar aspectos que se obviaban antes del desarrollo de las técnicas pedagógicas y de los recursos lúdicos y tecnológicos aplicados a la enseñanza para lograr un aprendizaje de mayor alcance en la postmodernidad que como se sabe intenta aglutinar los fenómenos de un modo más universal.

(Mercado, 2015) hace justamente un énfasis en esta necesidad del entretreído de saberes que anteriormente estaban disociados trabajando de manera unilateral lo que dificultaba no solo la comprensión en los procesos de enseñanza sino que también impactaban tangencialmente los sujetos en cuestión; es decir alumno-docente, veamos:

Pensar entonces la lógica del entramado de los procesos de aprendizaje con los de enseñanza, diferenciando teóricamente los procesos de transmisión y los de adquisición de conocimiento, pero no disociando la unidad de sentido que los constituyen –como la teoría psicológica y la teoría didáctica–; por el contrario, complementarlos en la validez de la relación que asumen”.

Debemos entonces enfatizar la correlación que existe entre esa diada educando-docente destacando una relación que en los tiempos que corren ha de fortalecerse

con lo que se podría llamar la destitución del conocimiento supuesto pues es la idea que se debe hacer circular en la cual ese conocimiento realmente no puede poseer un retenedor único, ni intransferible, en una lógica educativa en el que el conocimiento ha de situarse en un ámbito circular lo que sin duda va a promover una actitud más prolífica para la investigación y un talante más proactivo, proactivo en el sentido que los actores en el escenario de enseñanza-aprendizaje adopten una condición en la cual no solo está implícita la toma de iniciativa sino y sobre todo que los implicados asuman una mayor responsabilidad con las acciones hacia donde apuntan sus intereses.

Pero así mismo a resolver en cada coyuntura lo que se busca hacer y cómo se va hacer de tal manera que todos allí se vivencien como coparticipes de ese encuentro que fundamentará el curso de la historia de quienes lleguen a dicha instancia, entendiendo además esa instancia como una coyuntura que no se detiene en ese entorno.

En ese orden de ideas se advierte que el docente tiene una determinante responsabilidad y una tarea que confronta los resortes de sus más recónditos aspiraciones de poder ya que no es un secreto que el lugar del maestro es un sitio privilegiado en el cual algunos sujetos quedan envasados de cuenta de su ego operando como si fueran propietarios ad eternum del conocimiento lo que frustra de entrada uno de los principios de toda lógica de enseñanza, esto es la dialéctica.

La enseñanza entonces comprendida desde el aprendizaje da cuenta del carácter simbiótico de la función ya que en la retroalimentación, la instauración de elementos pedagógicos y la humanización de su ejercicio se podrá advenir a una práctica más coherente con lo que allí está en juego y es la transformación, complementariedad y crecimiento del factor humano es por ello que la ilustre profesión del docente “no solo depende de las cualidades humanas del educador, sino también de sus condiciones pedagógicas y, para ello, es necesaria esta fase de preparación que

permita afrontar con solvencia la realidad del aula y del alumnado” (González, 2013).

Conclusiones

Ante el proceso de enseñanza y el de aprendizaje que en la actualidad se está implementando, el docente de hoy deberá plantear estrategias nuevas para enfrentar los problemas constantes del aprendizaje, reflejando equidad en la relación con los educandos y respetando su autonomía; la práctica de enseñar requiere de competencia profesional y autoridad coherentemente democrática, haciéndose necesaria la creación de espacios que propicien la generación de conocimiento mutuo, donde el respeto y la libertad de pensamiento y expresión reinen como principios para que la enseñanza no sea impositiva sino participativa y recíproca: Qué enseño – qué aprendo; además es preciso motivar a los educandos para que desarrollen un pensamiento crítico, investigativo y argumentativo dado que no existen verdades absolutas y el conocimiento es inagotable. De ahí partirá el quehacer de un buen docente universitario, quien deberá utilizar los recursos y estrategias didácticas para crear en los alumnos esa satisfacción necesaria por las asignaturas propuestas para el estudio, ya que el educador es la figura esencial para efectuar el proceso de enseñanza como el alumno es el actor del proceso de aprendizaje.

Referencias:

- Bicocca, M.* (2014). El camino del conocimiento. Retos de la educación superior según Antonio Millán-Puelles. *Estudios sobre Educación*, 26, 219-234
- education, H. L.* (2012). Competencias del buen docente universitario. Opinión de los estudiantes. *Revista Docencia Universitaria*, 364.
- Fuertes Muñoz, C.* (2014). PROPUESTAS DIDÁCTICAS PARA LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, N° 29-2, pp 141-157.
- francis, & Cascante.* (2010). Configuraciones del profesorado universitario: La dimensión. *Revista de Educación*, 190.
- Friedrichsen, van Driel & Abell* (2011) Taking a closer look at science teaching orientations. *Science Education*, 95(2), 358-376
- Fondón, I., & Madero y Auxiliadora Sarmiento, M. J.* (2010). Principales Problemas de los Profesores Principiante en la Enseñanza Universitaria. *Formación Universitaria*, Vol. 3(2), 21-28.
- Galeano, M. E.* (2004). *Diseño de Proyecto en la Investigación Cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT, 15.
- González.* (2013). En este sentido, González (2013) afirma que la docencia es una profesión que no solo depende de las cualidades humanas del educador, sino también de sus condiciones pedagógicas y, para ello, es necesaria esta fase de preparación que permita afrontar con s. *Federación Española de Asociaciones de Docentes de Educación Física*, 44.
- Ges, N., & Carlson.* (2013). Conocimiento y práctica docente universitaria: entre la profesión de base y la investigación disciplinar. Estudio de casos múltiples. *Revista Docencia universitaria* Vol. 13, 99

- Hamed, S., Rivero, A., & Martín del Pozo, R.* (2016). El cambio en las concepciones del los futuros maestros sobre la metodología de enseñanza en un programa formativo. *Eureka sobre enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, pp, 476-492.
- Isaza, & Henao.* (2012). Estilos de enseñanza de los docentes: una apuesta por el desempeño académico de los estudiantes en la Educación Superior. Artículo, 78.
- Isaza, & Henao.* (2013). Estilos de enseñanza de los docentes: una apuesta por el desempeño académico de los estudiantes en la Educación Superior. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 78.
- Jarauta Borrasca, B., Medina Moya, José Luis.* (2012). Saberes docentes y enseñanza universitaria. *Estudios sobre Educación*, 22, 179-197
- Martínez Garrido, C., & Murillo, J.* (2016). INVESTIGACIÓN IBEROAMERICANA SOBRE ENSEÑANZA EFICAZ. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, VOL. 21, NÚM. 69, PP. 471-499.
- Marcelo.* (2011). Conocimiento y práctica docente universitaria: entre la profesión de base y la investigación disciplinar. Estudio de casos múltiples. *Revista Docencia Universitaria* vol. 13, 101.
- Mercado, P. A.* (2015). Aportes de los Enfoques Socioculturales para “recentrar” los procesos de aprendizaje trabajando en clave dialógica y situacional con la enseñanza. *Praxis Educativa*, Vol 19, No 3, 3-15.
- Montenegro, & Fuentealba.* (2012). Investigación en la práctica docente universitaria: obstáculos epistemológicos y alternativas desde la Didáctica. Artículo, 883.
- Montilla P, A. I.* (2016) Consideraciones sobre las estrategias de enseñanza. *Negotium*, Vol 12, núm. 34, pp 23-57

- Moreno Olivos, T.* (2011). Didáctica de la Educación Superior: nuevos desafíos en el siglo XXI. *Perspectiva Educacional*, 50 (2), 26-54.
- Rendón.* (2010). Estilos de enseñanza de los docentes: una apuesta por el desempeño académico de los estudiantes en la Educación Superior. *Revista mexicana de Pedagogía*, 78.
- Rodríguez Lagunas, J.* (2013). Las reformas recientes de la educación en México. Entre la enseñanza básica y la superior (en torno a los proyectos y las comunidades académicas). *El cotidiano*, PP. 91-107.
- Olivera, & Vascoellos.* (2012). Investigación en la práctica docente universitaria: obstáculos epistemológicos y alternativas desde la Didáctica. Artículo, 884.
- Sanchez,, E., Perrenoud, & Tejada.* (2014). SER BUEN DOCENTE ¿QUÉ OPINAN LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA? *Iberoamericana de Psicología y Salud*, 136-138.
- Smyth, J.* (2012). *Critical pedagogy for social justice*, Londres: Continuum
- Tobón.* (2014) Docencia socio-formativa y desempeño académico en la educación superior. *Revista paradigma* Vol. XXXVI, 54.
- Torche, P., Martínez, J., Madrid, J., & Araya, J.* (2015). ¿Qué es "educación de calidad" para directores y docentes? *CALIDAD EN LA EDUCACIÓN*, PP 103-135.
- Tovar Gálvez, J.C, & García Contreras, G.A.* (2012). Investigación en la práctica docente universitaria: Obstáculos epistemológicos y alternativas desde la Didáctica general constructivista. *Educ. Pesqui*, P 881-895.
- Torra Bitlloch, & Moreno, E.* (2014). Competencias del buen docente universitario. Opinión de los estudiantes. *Revista Universitaria*, 365.

Pretto, Rocha. (2010). Investigación en la práctica docente universitaria: obstáculos epistemológicos y alternativas desde la Didáctica. Artículo, 884.

Walker. (2013). APORTES TEÓRICOS PARA PENSAR EL TRABAJO DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD. Revista Electrónica "Actualidades", 14.

Wubbels, V. y. (2012). Fuentes y procesos de aprendizaje docente en el contexto universitario. Revista española de Pedagogía N° 52, 338.